

UNA EXPLORACIÓN ACERCA DEL POSTCOGNITIVISMO EN FILOSOFÍA DE LA MENTE Y CIENCIAS COGNITIVAS CON REFERENCIA AL PROBLEMA MENTE-CUERPO

NAHIR FERNÁNDEZ

(Universidad Nacional de Mar del Plata - Universidad Nacional de Buenos Aires)

Resumen

En el presente artículo exploraremos los vínculos posibles entre la perspectiva funcionalista y la nueva corriente postcognitivista en filosofía de la mente. En un primer momento haremos un breve sumario sobre algunos abordajes respecto del problema mente-cuerpo para focalizar en las particularidades de la propuesta funcionalista, que se erige como superadora con respecto a un abordaje de la cuestión en términos ontológicos. Luego estableceremos un enlace entre filosofía de la mente y ciencias cognitivas a partir del enfoque de la cognición situada, estableciendo algunas precisiones conceptuales sobre este campo de investigación al que también se lo conoce en la literatura especializada como enfoque de las 4E o postcognitivism. En último lugar analizaremos algunas de las tensiones que surgen entre la adopción de ciertos aspectos propios de este enfoque y el funcionalismo.

Palabras clave: postcognitivism – funcionalismo – ciencias cognitivas – problema mente-cuerpo

Abstract

This article explores the possible links between the functionalist perspective and the new postcognitivist line of research in philosophy of mind. At first, we will summarize some approaches concerning the mind-body problem in order to focalize in the particularities of the functionalist proposal, that overcomes an approach to the issue in ontological terms. Then we will establish a link between the philosophy of mind and the cognitive sciences based on the situated cognition approach, establishing some conceptual clarifications about this field of research that is also known in specialized literature as 4E cognition approach or postcognitivism. Finally, we will analyze some of the tensions that arise between the adoption of some aspects of this approach and the functionalism.

Key words: postcognitivism – functionalism – cognitive sciences – mind-body problem

Para comenzar reseñaremos algunas cuestiones generales referidas a la filosofía de la mente y en particular a lo que se ha dado en llamar el problema mente-cuerpo, con miras a articular un recorrido que sea a la vez histórico y conceptual. El recorrido por este problema clásico nos llevará a profundizar en la perspectiva funcionalista. Dicha postura ha sido predominante especialmente en el campo de la filosofía de la mente y la psicología y tiene una relación estrecha con la consolidación de las ciencias cognitivas. Luego prestaremos especial atención a otro paradigma más reciente y novedoso que enriquece a la filosofía de la mente involucrando cuestiones referidas al ambiente y la cultura. Se trata de la perspectiva conocida como postcognitivism o “Enfoque de las 4E”. Nuestro objetivo será entonces definir en qué medida y de qué modo este enfoque estaría abordando el problema mente-cuerpo, y especialmente lo pondremos en relación con la postura funcionalista.

Es sabido que las reflexiones filosóficas sobre la mente datan de la Antigüedad clásica, pero tanto allí como durante la época Medieval el término que predominaba no era *mente* sino *alma*. Este correlato latino de la voz griega *psyché*, englobaba diversas funciones que hoy llamaríamos procesos cognitivos. Alrededor del siglo XIX, con la consolidación de la psicología como disciplina autónoma respecto de la filosofía, comenzó a delinearse el sentido del término *mente* o *cognición* con el que se maneja la filosofía de la mente en la actualidad. Alrededor de los años '50, con la denominada “revolución cognitiva” cobró centralidad la metáfora computacional de la mente. En lo que sigue mostraremos cómo cristaliza este devenir histórico del estudio de la mente y la cognición en el nuevo enfoque postcognitivist.

Dentro del abordaje filosófico sobre la mente se distinguen diversos tópicos relacionados, siendo uno de ellos el interrogante acerca del estatuto ontológico de la mente que nos dirige a la distinción entre lo mental y lo físico o

lo corporal como se puede vislumbrar por ejemplo en la filosofía de Descartes. Otras indagaciones refieren al problema de la intencionalidad, el de la agencia y la acción, el de la conciencia y el de la identidad personal, tal y como aparecen sistematizadas las problemáticas en las introducciones generales a la filosofía de la mente¹. Como mencionamos al comienzo, en este trabajo nos ceñiremos al primero de estos tópicos, usualmente conocido como el problema mente-cuerpo. Escapa a nuestras posibilidades y también a los objetivos de este trabajo realizar un recorrido completo por las distintas aristas de este problema y su devenir histórico. Sin embargo trataremos de presentar un breve sumario de posiciones que al respecto se han sucedido dentro de la filosofía de la mente y de la psicología. Esto nos servirá de marco para ubicar tanto al funcionalismo como al enfoque postcognitivist o “de las 4E” en los que nos interesa detenernos más adelante.

Un modo de abordar el problema mente-cuerpo es eliminar o reducir una de las partes intervinientes. Así, por la senda de la psicología se han presentado diversas variantes del conductismo científico o psicológico. Algunas de estas posturas directamente niegan la existencia de la mente, y dirigen sus reflexiones al análisis de la conducta observable. Así, parte del conductismo, a principios del siglo XX, analizó la conducta humana y animal a partir del esquema estímulo-respuesta. Hay sin embargo otras variantes ya dentro de la filosofía de la mente que no le niegan estatuto ontológico a la mente, sino que explicitan la dificultad de estudiarla científicamente, y por ello se constituyen en un conductismo metodológico. Por otro lado el conductismo lógico, con exponentes claros en la filosofía², buscó sustituir el lenguaje mentalista por el uso de términos no mentalistas aduciendo entre otros motivos que el lenguaje mentalista adolece de vestigios metafísicos, desarrollando un abordaje pretendidamente materialista y científicista del problema mente-cuerpo que acaba por disolverlo³.

1 Por ejemplo las de Lowe, Kim, Bechtel, Symons y Calvo, Stich y Warfield, Moya, y Broncano (ver bibliografía).

2 Como Carnap y Ryle (ver García Carpintero, M. “El funcionalismo” en Broncano, F. (comp.) *La mente*. Madrid: Trotta. 1998. Pág. 49-50.

Por otra parte encontramos posturas que son consideradas superadoras de posiciones conductistas. Esquemáticamente es factible organizarlas en posturas monistas, posturas dualistas y posturas sintéticas, si bien luego veremos algunas limitaciones de esta clasificación. En primer término, el monismo refiere a la postulación de una única sustancia material. Entre las posturas monistas encontramos a aquellas que son reduccionistas, como la Teoría de la Identidad entre mente y cerebro, que trata de reducir lo mental a lo físico⁴. Sin embargo también hay posturas materialistas no reduccionistas. Estas se hallan cercanas conceptualmente hablando a lo que se conoce como dualismo de propiedades, según el cual en un sistema físico surgen propiedades mentales. La otra perspectiva dualista, que sí se opone completamente a cualquier tipo de reduccionismo, se conoce como dualismo de sustancias, y un ejemplo de este es la postura desarrollada por Descartes en el siglo XVII. El problema de esta última opción es que una vez que se separan las dos sustancias, resulta muy difícil explicar el modo en el que interactúan, lo que ha llevado a volverla una postura poco prometedora en el campo empírico.

Más arriba dijimos que, además de las posturas dualistas y monistas respecto de la relación entre mente y cuerpo, encontrábamos también posturas sintéticas. Podríamos afirmar que este es el caso del funcionalismo. Sin embargo, cabe mencionar que enunciarlo de esa manera no es del todo acertado ya que el funcionalismo no busca responder la pregunta ontológica, es decir, no centra sus preocupaciones en el estatuto ontológico de la mente y en cierto sentido incluso prescinde de la pregunta por la relación entre lo mental y lo físico: es oficialmente neutral en la disputa entre el materialismo y el dualismo⁵. Lo que interesa al funcionalismo es la naturaleza de los estados mentales atendiendo a su rol causal. Pretende dar una definición de lo que son los

3 Ver al respecto de esta clasificación Hierro Sánchez Pescador, J. *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*. Madrid, Akal. 2005.

4 Ver al respecto Rabossi, "La tesis de la identidad mente-cuerpo" En Broncano, F., *Op. Cit.*, Págs. 17-42

5 Ver Levin, Janet. "Functionalism." En Zalta, E. Stanford Encyclopedia of Philosophy. Stanford University. 2018.

estados mentales pero no en términos ontológicos o esenciales sino funcionales. La noción clave será entonces la de *función*, permitiendo una descripción funcional de un proceso causal: “Una *descripción funcional* es la descripción de un proceso causal: la descripción de cómo una serie de *inputs* convenientemente identificados dan lugar a una serie de *outputs* a través de un cierto tipo de proceso.”⁶ Lo interesante a los fines del presente trabajo en cuanto a esta explicación funcional de los estados mentales es que prescinde del anclaje material de los mismos. Esto es precisamente lo que va de la mano con el desarrollo de la inteligencia artificial, al dejar de tener importancia cuál sea el sustrato material en que se realizan los estados mentales. Citando nuevamente a García-Carpintero:

Para que un objeto satisfaga una descripción funcional tiene que ser posible identificar estados del objeto con los estados postulados en la descripción funcional, de modo tal que cualesquiera *inputs* posibles admitidos por la descripción causarían los *outputs* especificados en la descripción *a través de un proceso con las características del especificado* en la descripción.⁷

Por todo lo dicho, a partir del enfoque funcionalista ya no se hablará de “la mente” en términos ontológicos sino de estados mentales, a los que se caracteriza como representacionales, esto es, refieren a otra cosa, como son los deseos, creencias y dolores. Esto conduce directamente a la cuestión de la intencionalidad. Son causados y tienen a su vez eficacia causal. Por todo lo anterior estamos en condiciones de afirmar que se trata de un cambio de enfoque con respecto al problema mente-cuerpo en desmedro de interrogantes ontológicos, dirigido a atender al funcionamiento de la cognición.

Consideramos pertinente dejar planteada de esta manera la relación entre la perspectiva funcionalista y el problema mente-cuerpo porque sostenemos

⁶ García-Carpintero, Manuel. “El funcionalismo” en Broncano, F., *Op. Cit.* Pág. 54.

⁷ *Ibid.*, pág. 56.

que, si bien con algunos cambios, esta cuestión volverá a encontrarse en el centro de la escena de los debates postcognitivistas en filosofía de las ciencias cognitivas, y es allí justamente donde podemos hacer aparecer una tensión con el funcionalismo⁸. Lo que nos interesa plantear es que si bien el funcionalismo constituyó un abandono del problema mente-cuerpo, las críticas al cognitivism esgrimidas por los nuevos enfoques de la cognición situada parecen reflotar de alguna manera aquel problema, si bien no en los mismos términos. La relación entre el funcionalismo y el cognitivism es aquello de lo que nos ocuparemos en la sección siguiente.

La “revolución” de las ciencias cognitivas

Llegados a este punto, trazaremos la conexión entre filosofía de la mente y ciencias cognitivas. Una pieza clave en este sentido es el desarrollo de la computación a finales de la Segunda Guerra Mundial, donde comenzó a hablarse inteligencia artificial. Esto trajo como consecuencia una renovación de las indagaciones respecto de la cognición, en un juego de espejos signado por la metáfora computacional de la mente.

Cabe destacar que la reconstrucción que aquí proponemos responde a una naturalización de las indagaciones filosóficas respecto de la mente y el conocimiento, aunque en sentido débil. Con esto queremos decir que, de la mano de propuestas como la que articula Rabossi⁹, consideramos que la filosofía de la mente resulta enriquecida al entrar en contacto con la ciencia cognitiva, y toda elaboración teórica debe al menos no contradecir los resultados empíricos con los que se cuenta. Desde ya que esta postura no conduce necesariamente a reduccionismo alguno, sino que mantiene la especificidad de las problemáticas filosóficas a la vez que estas se informan de y nutren a las

⁸ De hecho, el postcognitivism aparece como una de las críticas al funcionalismo que enumera Levin, *Op. Cit.*

⁹ Rabossi, E. “Filosofía de la mente y filosofía de la psicología: la agenda, la práctica, el dominio.” En *Azafea, Rev. Filos.* 4, 2002. Págs. 21-43

disciplinas empíricas, en un movimiento de retroalimentación. Las ciencias cognitivas sirven de ejemplo para sostener la fertilidad del diálogo entre filosofía y disciplinas empíricas¹⁰. A continuación veremos por qué.

Las ciencias cognitivas constituyen el abordaje multidisciplinario de los procesos cognitivos que comenzó a consolidarse alrededor de la década de 1950, fuertemente influido por los primeros desarrollos de la computación¹¹ y la informática, dando lugar a lo que Martínez-Freire¹² llama la nueva filosofía de la mente. Las disciplinas intervinientes son la filosofía, la psicología cognitiva, la neurobiología, la lingüística, la inteligencia artificial y la antropología. Sus comienzos dieron lugar al paradigma cognitivista, esto es, la postura dentro de la psicología según la cual la cognición consiste en el procesamiento de información¹³. La clave en estas investigaciones que conjugan conceptos filosóficos con desarrollos empíricos, es la teoría computacional de la mente, según la cual la mente humana funciona como una computadora que manipula símbolos procesando información. Como se dijo, la inteligencia artificial fue la punta de lanza de la renovación en el abordaje de la cognición, con el conductismo como el principal foco de críticas. Esta particular noción acerca de la arquitectura de la mente sostiene que la cognición funciona adecuadamente cuando los símbolos representan un aspecto del mundo real¹⁴.

El funcionalismo que comenzó a consolidarse en los años '60 (es decir, un poco después de la llamada revolución cognitiva), resultó a su vez un enfoque prometedor para la psicología cognitiva, ya que al dejar de lado la cuestión ontológica permitió que las investigaciones abrevaran en analogías y metáforas para comprender el funcionamiento de la cognición en sus diversos niveles. Con

10 Ver Martínez Freire, P. "El impacto de las ciencias cognitivas en la filosofía del conocimiento". *Filosofía y ciencias cognitivas*. 1995. Pp. 51-66.

11 Una buena reconstrucción de los orígenes de este campo de estudio se encuentra en el trabajo de Gardner, H. *La nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires, Paidós. 1985. Ver también Bermúdez, J. L. *Cognitive science*. Cambridge: Cambridge University Press. 2014.

12 En Martínez Freire, P. *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona, Gedisa. 1995.

13 Ver al respecto Varela, F. *Conocer*. Barcelona, Gedisa. 1988.

14 Varela, F. *Op. Cit.*, pág. 51.

la perspectiva funcionalista se-pasa a hablar, en filosofía de la mente, de estados mentales, y en ciencias cognitivas, de procesos cognitivos: el vocabulario deja de ser sustancializante. Lo que comparten el cognitivismo y el funcionalismo es que buscan superar los problemas teóricos del conductismo. El funcionalismo aborda los estados mentales atendiendo a su rol causal, en lugar de buscar una definición sustancialista de lo que sea la mente y su relación con el cuerpo.

El cognitivismo se constituyó así en un fuerte programa de investigación. Sin embargo, con el correr del tiempo le fueron dirigidas diversas críticas. Algunas de ellas dieron surgimiento al enfoque conocido como conexionismo. Las principales diferencias que este mantiene con el cognitivismo, residen en la manera de concebir el funcionamiento del cerebro. El conexionismo pone el énfasis en el hecho de que el cerebro opera a partir de interconexiones masivas de forma distribuida, algo que no era tenido en cuenta por el cognitivismo. También se busca superar la idea de computación simbólica por considerarla demasiado abstracta, apoyándose en su lugar en componentes de tipo neural. La cognición pasa a ser abordada como la emergencia de estados globales en una red de componentes simples¹⁵. Sin embargo, para algunos autores el conexionismo no constituyó una crítica radical al paradigma cognitivista, ya que continuó sosteniendo una concepción general de los procesos cognitivos como manipulación de información.

De este modo la metáfora computacional comenzó a tomarse también en sentido inverso, permitiendo analogar el funcionamiento de una máquina con el de la mente humana. En los límites de esta metáfora abreva el postcognitivismo al que nos dedicaremos en lo que sigue.

15 Varela, F. *Op. Cit.*, pág. 77

El enfoque postcognitivista

Ahora bien: en los últimos quince o veinte años se está desarrollando un enfoque novedoso en filosofía de la ciencia cognitiva, al que se ha denominado de diversas maneras, siendo algunas de ellas postcognitivism, cognición situada, o enfoque de las 4E. No es un hecho menor hacer un breve repaso por las distintas terminologías que se emplean para referir a este enfoque, dado que se trata de un marco conceptual que continúa de algún modo en proceso de consolidación. Algunos trabajos recientes¹⁶ ven con buenos ojos la utilización del término *postcognitivism* que permite enfatizar este rasgo que comparten las distintas vertientes de las que nos ocuparemos a continuación, destacando tanto una cuestión temporal como conceptual en el sentido de que se intenta dejar atrás o cuestionar las bases del paradigma cognitivista. Por otra parte, también es usual encontrar la referencia a estas perspectivas bajo el nombre de “Enfoque de las 4E”¹⁷. A veces se lo denomina también como una segunda generación en ciencia cognitiva¹⁸. Hace diez años atrás era también usual que se abordara a estas perspectivas generales en términos de cognición situada¹⁹ o corporizada²⁰; pero esto puede generar confusiones en cuanto a las

16 Burdman, F. “El postcognitivism en cuestión: extensión, corporización y enactivismo.” *Principia* 19(3): 475–495. 2015. y Silenzi, M. I. “Enfoques postcognitivistas: rótulos, presupuestos y posibles lecturas.” *Ludus Vitalis*, vol. XXIII, num. 43, 2015, pp. 277-288.

17 Como en Newen, A., de Bruin, L., Gallagher, S. *The Oxford Handbook of 4e Cognition*. Oxford: Oxford University Press. 2018., y también Ward, D. & Stapleton, M. “Es are good: cognition as Enacted, Embodied, Embedded, Affective and Extended.” in Paglieri, F. & Castelfranchi, C. (Eds). *Consciousness in interaction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co. 2012. y Menary, R. “Introduction to the special issue on 4E cognition.” *Phenomenology and Cognitive Science*, N° 9. 2010. Págs. 459-463. El primero en utilizar esta denominación fue Rowlands, M. *The new science of mind. From extended mind to embodied phenomenology*. Cambridge, MIT Press. 2010.

18 Walter, S. “Situated cognition: a field guide to some open conceptual and ontological issues”. *Phenomenology and Cognitive Science*, N° 9. 2013. Págs. 459-463.

19 Robbins, P. y Aydede, M. *The Cambridge handbook of situated cognition*. Cambridge, Cambridge University Press. 2009.

20 Shapiro, L. *The routledge handbook of embodied cognition*. London, Routledge. 2014. Y Calvo, P. y Gomila, T. *Handbook of cognitive science. An embodied approach*. Oxford: Elsevier. 2008.

clasificaciones, ya que *situado* a veces se usa para traducir *embedded*²¹, que es una de las 4E al igual que corporizada (*embodied*).

El aspecto central del postcognitismo entonces es que surge como contrapartida del cognitivismo y cuestiona tanto la definición de los procesos cognitivos que ofrece el cognitivismo, como su localización. A su vez contiene una fuerte impronta filosófica²². Hay distintas maneras de sostener un enfoque situado, y entre ellas encontramos similitudes, diferencias e interdependencias. Lo que nos permite englobarlas es que buscan alejarse del intracranealismo asociado con el cognitivismo tradicional y también de la concepción de los procesos cognitivos como manipulación de símbolos, buscando enfatizar la importancia que tienen el cuerpo, el mundo y la interacción entre esos factores para los procesos cognitivos. Esto tiene impacto en diversas investigaciones de alcance empírico, por ejemplo en los enfoques en inteligencia artificial que buscan responder el problema acerca de cómo los símbolos abstractos adquieren significado en el "mundo real".

Lo esencial para este enfoque, al igual que para aquellos que le antecedieron dentro de la ciencia cognitiva, es identificar qué es la cognición y dónde tiene lugar. Recordemos que para el cognitivismo la cognición es procesamiento de información, y esta tiene lugar en el cerebro o el cráneo, operando como una mediación entre *inputs* externos al cráneo y *outputs*²³ que involucran tanto al cuerpo más allá del cerebro como al ambiente circundante. La particularidad de los enfoques postcognitivistas que describiremos aquí estriba en que atacan ambos aspectos de las definiciones de la cognición que provee el cognitivismo. No obstante pueden darse distintas configuraciones, como por ejemplo mantener la centralidad de las representaciones para hablar de cognición pero cuestionar el intracranealismo de la misma, como en el caso de la tesis de la mente extendida.

21 Traducible también como *incrustada*.

22 Ver Robbins y Aydede, *Op. Cit.* cap. 2

23 Esta es, en palabras de Susan Hurley, la "concepción sándwich de lo mental" (citado en Robbins y Aydede, *Op. Cit.*, pág. 4).

El enfoque postcognitivista no sostiene que el cerebro no tenga ningún rol en la cognición, sino que destaca la intervención de otros factores que juegan un papel importante en los procesos cognitivos. En ese sentido se afirma que la cognición involucra procesos intracraneales y extra-craneales. Sin embargo es una cuestión aun no cerrada la de si esos procesos extra-craneales son constitutivos de la cognición o si por el contrario se trata de una dependencia causal entre ambas dimensiones.²⁴ Así, la pregunta que trata de responder cada una de las vertientes del enfoque situado de la cognición es cuáles son los procesos extra-craneales involucrados y en qué medida lo están. Dependiendo de cuál sea la orientación de la respuesta, estaremos ante distintas perspectivas dentro de las 4E²⁵. Algunos consideran que los procesos cognitivos se encuentran co-constituidos o son co-dependientes de procesos corporales, esto es, que atañen al cuerpo exceptuando al cerebro. Esta es la afirmación que sostiene la vertiente de la cognición corporizada. Por otro lado, se hará hincapié en que la cognición está co-constituida o es co-dependiente del ambiente que excede al cuerpo, ya se trate de recursos naturales o tecnológicos/culturales. La opción que apela a una relación de co-constitución, es aquí la de la mente extendida, mientras que la vertiente que sostiene una relación de co-dependencia es la de la mente incrustada. De estos términos en inglés surgen tres de las “4E”: se trata de la mente como *embodied*, *extended* y *embedded*, esto es, respectivamente, corporizada, extendida e incrustada. La cuarta “E” hace referencia a la cognición enactuada (*enacted*), una mirada más global a la que haremos referencia más adelante. A continuación sintetizaremos brevemente lo que propone cada una de las “4E”.

Con respecto a la cognición corporizada, como ya se anunció, su interés central es enfatizar el rol del cuerpo en la cognición²⁶. Al hablar de cuerpo aquí

24 Aunque desde ya que la constitución es una clase de dependencia.

25 Ver Newen, A., de Bruin, L., Gallagher, S., *Op. Cit.*, cap. 1.

26 Ver Anderson, M. “Embodied cognition: a field guide.” *Artificial Intelligence* N° 149, 2013, Págs. 91-130., Shapiro, *Op. Cit.*, y Wilson, R. y Foglia, L. “Embodied Cognition.” En Zalta, E. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. 2015.

se está haciendo referencia al cuerpo más allá del cráneo, especialmente al sistema sensorio-motriz. A este respecto puede adoptarse un enfoque fuerte o bien un enfoque débil. Hay quienes sostienen la importancia del cuerpo en sentido metafórico, y hay quienes apuntan a una constitución primaria. También cobra especial importancia la diferencia entre el estado *on-line* del cuerpo y el *off-line*²⁷, y la distinción entre una relación de constitución o de dependencia causal entre el cuerpo y la cognición²⁸. Vemos a su vez que la dimensión corporal resulta indispensable para enlazar los procesos cognitivos con un entorno más amplio, lo que nos lleva a definir los otros tres enfoques que mencionamos más arriba.

Por su parte la cognición incrustada destaca el rol del ambiente en la cognición, es decir, la interacción necesaria entre un organismo y su entorno. En el caso del ser humano el entorno no está comprendido sólo por las prestaciones del ambiente físico, sino también por el entorno social y el entramado cultural que, algunos sostienen²⁹, juegan un rol clave en el desarrollo de las particularidades que la cognición humana presenta respecto de la de otros primates. El mundo de la cultura funciona así como un andamio³⁰ para el desarrollo de la cognición humana, con prácticas e instituciones socioculturales que ayudan a posibilitar cognición de alto nivel de abstracción. Es el caso del lenguaje, la escritura y otras ayudas cognitivas como mapas u otros sistemas simbólicos, mientras que también las estructuras sociales funcionan como andamios, al igual que las interacciones repetidas con un ambiente altamente estructurado. En este enfoque la ciencia cognitiva linda con la antropología, la sociología y también la biología³¹.

27 Ver Robbins y Aydede, *Op. Cit.*, cap. 1

28 Ver Walter, S. *Op. Cit.*

29 Ver por ejemplo Tomasello, M. *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Madrid, Amorrortu. 2007.

30 En palabras de Sterelny, K. "Minds: extended or scaffolded?" *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 9, (4), 2010, pp. 465-481.

31 Ver al respecto Prinz, J. Culture and cognitive science. En Zalta, E. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. 2011.

La tesis de la cognición extendida se relaciona con lo anterior y se la podría caracterizar como una propuesta más radical, ya que como destacamos defiende que la relación entre los procesos cognitivos y el ambiente exterior al cerebro y el cuerpo es una relación de co-constitución. Impulsada por Clark y Chalmers en su artículo de 1998³² generó polémica desde el primer momento. Esta tesis pone en tela de juicio los límites mismos de la mente humana en un sentido ontológico, sosteniendo que esta no se encuentra encerrada en el cráneo ni el cuerpo sino que se esparce en el ambiente circundante³³. La idea de la mente extendida se articula a su vez con la noción de *cyborg* propuesta por Clark³⁴, que redefine lo artificial y su contacto con la cognición humana en términos de una relación recíproca o co-constitutiva. El enfoque de Clark cambia la unidad de análisis, tomando el ensamble organismo-ambiente tecnificado, y en este sentido se acerca a la propuesta de la mente incrustada. Pero a su vez mantiene una noción de inteligencia y cognición como procesamiento de información, lo cual genera tensiones al interior del programa postcognitivista.

Por último el enfoque enactivo propuesto en sus inicios por Varela y otros/as³⁵ rescata como raíces a la tradición fenomenológica en filosofía desde autores como Heidegger y Merleau-Ponty, y busca mediar entre el realismo y el idealismo en la filosofía del conocimiento³⁶. Enfatiza la relación entre cognición y vida, presentándola por momentos como una interacción necesaria e incluso como una dependencia³⁷. Conciben a la cognición como acción efectiva, buscando superar así los aspectos simbólicos y representacionales de la cognición que marcaba el cognitivismo. La mirada enactiva es fuertemente antirrepresentacionista, mientras que la corporizada busca fundamentar el

32 Clark, A. y Chalmers, D. "The extended mind." *Analysis*. 58. 1998. Pp. 10-23.

33 Ver también Menary, R. (ed.) *The extended mind*. Cambridge: The MIT Press. 2010. y Clark, A. *Supersizing the mind*. Oxford, Oxford University Press. 2008.

34 En Clark, A. *Natural-born cyborgs*. Oxford, Oxford University Press. 2003.

35 En Varela, F; Rosch, E.; Thompson, E. *De cuerpo presente*. Barcelona, Gedisa. 1991.

36 Ver Gallagher, S. y Zahavi, A. *La mente fenomenológica*. Madrid, Alianza Editorial. 2008.

37 Ver Martínez Freire, P. "El enfoque enactivo en las ciencias cognitivas." *Ludus Vitalis*, vol. XIV, num. 26. 2006. Pp. 129-140. y Montero Anzola, J. "Enacción, filosofía de la mente y el yo." *Franciscanum*, vol. LI, N° 152, 2009. Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Págs. 133-179.

anclaje físico y corporal de las representaciones. Podríamos decir que el enfoque enactivo toma un poco de los otros tres enfoques descriptos anteriormente, ya que concibe a los seres pensantes en tanto seres activos, entendiendo a los procesos cognitivos como una actividad altamente corporizada o situada que tiene lugar en la interacción con un ambiente altamente complejo.

Vemos entonces que las distintas vertientes del postcognitismo destacan o bien el rol del cuerpo, o el rol del mundo o ambiente, y otras la interacción entre mente, mundo y cuerpo. Lo que está claro es que el principal blanco de sus críticas es la exacerbación de la idea de la mente como procesador de información por parte del cognitivismo, superando la centralidad otorgada a los aspectos simbólicos de la cognición, remarcando en su lugar la importancia de la agencia. Todo esto pone en cuestión la identificación del conocimiento con descripciones explícitas y almacenadas, y la definición de la cognición como la manipulación de esas descripciones según reglas.

Revisitando el problema mente-cuerpo desde el postcognitismo

De todo lo anterior se desprende que el postcognitismo parece compartir con el funcionalismo (y con el cognitivismo) el rechazo a abordar el problema mente-cuerpo en los términos monistas o dualistas. Sin embargo, sus principales críticas resaltan el olvido del rol que tanto el cuerpo como el ambiente tienen para los procesos cognitivos. En este sentido podemos afirmar que las 4E se posicionan en contra del funcionalismo en tanto que no atiende al sustrato material en que se realizan los estados mentales, sino sólo a su funcionamiento. Pero una tensión interna que surge es que la tesis de la mente extendida puede comprenderse como un funcionalismo extendido, ya que los criterios para determinar qué elementos externos al organismo funcionan como partes del proceso cognitivo ensamblado, hacen referencia a la función que cumplen. Esto es materia de discusión actualmente, la cual está motivada por las

complejidades propias de los distintos postulados que cada vertiente del postcognitivismo mantiene o rechaza. Todas las vertientes parecen coincidir en el rechazo a la propuesta cognitivista de localizar a la cognición en el interior del cráneo; sin embargo, la definición acerca de en qué consiste un proceso cognitivo (cuando la respuesta del cognitivismo es hablar de manipulación de información), genera la controversia que acabamos de mencionar. Para la propuesta enactiva, por ejemplo, esta definición es en extremo simplificadora.

Lo que parece estar claro es que las 4E rechazarían un reduccionismo al estilo fisicalista, buscando mejor una integración.³⁸ Por lo expuesto en la sección anterior, vemos que rechazan una concepción sándwich de lo mental (*input*, representación, *output* conductual), y que algunas perspectivas incluso hablan de una dependencia constitutiva de los procesos cognitivos con otros factores que podríamos llamar externos a la mente. Es evidente que buscan una comprensión no aislacionista de lo mental/cognitivo, haciendo intervenir al cuerpo, el ambiente y la cultura. De esto se desprende que hay una estrecha relación entre las 4E propuestas, ya que la corporalidad en tanto contexto local nos permite enlazar los procesos cognitivos con el contexto global, tanto natural como social, y es en estos contextos que podemos concebir la agencia o actividad de los seres pensantes. Esto nos permite ver lo que comprendemos como la revitalización de la cuestión del cuerpo y de lo material en relación con lo mental, pero desde una perspectiva distinta a la tradicional disputa que incurre en la polarización entre el dualismo y el monismo. Aun tratándose de una cuestión metodológica, el tema del anclaje material de la cognición se vuelve clave para la propuesta postcognitivista.

El postcognitivismo defiende la idea de que no puede pensarse la función de la cognición prescindiendo de su localización en el cuerpo, en el ambiente, y en el caso del ser humano (o también de otros animales) en la cultura. Por eso describen la variedad de maneras en que la cognición depende de o estaría

³⁸ Tal es la propuesta de Menary, R. *Cognitive integration. Mind and cognition unbounded*. New York, Macmillan. 2007.

constituida por características físicas, habilidades y contexto global del agente. Las particularidades orgánicas son, según sostienen, una instancia de referencia imprescindible para el abordaje filosófico (y científico) de la cognición, la mente, el conocimiento. Esto último correspondería a un naturalismo moderado, es decir, uno que no reduzca los problemas filosóficos a cuestiones físicas, pero que tampoco ignore las investigaciones científicas, sino que conviva y dialogue con ellas fomentando la retroalimentación entre disciplinas.

El funcionalismo y el cognitivismo coinciden en no utilizar un vocabulario reduccionista a la manera del fisicalismo. Sin embargo, lo que el postcognitivism cuestiona son ciertos postulados básicos del cognitivismo. Las diversas vertientes que, de algún modo u otro, conforman el enfoque postcognitivist, no siempre son coherentes entre sí. Por ese motivo es materia de discusión el grado de validez de aunarlas bajo una misma corriente. Su ventaja reside en permitir trazar puentes entre disciplinas, promoviendo un abordaje integral de el complejo fenómeno de la cognición. El postcognitivism parece ampliar la unidad de análisis respecto del cognitivismo; modifica además algunos conceptos centrales en torno a la cognición.

Para concluir, sostenemos que el postcognitivism constituye una corriente novedosa y no exenta de controversia dentro de la filosofía de la mente y de las ciencias cognitivas, por lo que en los años venideros habrán de continuar evaluándose sus alcances y ventajas o desventajas. No obstante, el tiempo que ha transcurrido desde su surgimiento nos permite poner en perspectiva sus críticas y propuestas con el objetivo de continuar articulando las investigaciones respecto de la cognición con su imprescindible impronta filosófica.

Bibliografía

- Anderson, M. "Embodied cognition: a field guide." *Artificial Intelligence* N° 149, 2013, Págs. 91-130.
- Balmaceda, T. y Pedace, K. (comps.) *Temas de filosofía de la mente. Atribución psicológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SADAF. 2017.
- Bechtel, W. *Filosofía de la mente*. Madrid, Tecnos. 1988.
- Bermúdez, J. L. *Cognitive science*. Cambridge: Cambridge University Press. 2014.
- Broncano, F. (ed.) *La mente humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid, Trotta. 1998.
- Burdman, F. "El postcognitivism en cuestión: extensión, corporización y enactivismo." *Principia* 19(3): 475–495. 2015.
- Calvo, P. y Gomila, T. *Handbook of cognitive science. An embodied approach*. Oxford: Elsevier. 2008.
- Clark, A. *Natural-born cyborgs*. Oxford, Oxford University Press. 2003.
- Clark, A. *Supersizing the mind*. Oxford, Oxford University Press. 2008.
- Clark, A. y Chalmers, D. "The extended mind." *Analysis*. 58. 1998. Pp. 10-23.
- Gallagher, S. y Zahavi, A. *La mente fenomenológica*. Madrid, Alianza Editorial. 2008.
- Gardner, H. *La nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires, Paidós. 1985.
- Hierro Sánchez Pescador, J. *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*. Madrid, Akal. 2005.
- Kim, J. *Philosophy of mind*. Oxford, Westview press. 1998
- Levin, Janet. "Functionalism." En Zalta, E. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. 2018.
- Lowe, E. J. *An introduction to the philosophy of mind*. Cambridge, Cambridge University Press. 2004
- Martínez Freire, P. *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona, Gedisa. 1995.

- Martínez Freire, P. "El impacto de las ciencias cognitivas en la filosofía del conocimiento". *Filosofía y ciencias cognitivas*. 1995. Pp. 51-66.
- Martínez Freire, P. "El enfoque enactivo en las ciencias cognitivas." *Ludus Vitalis*, vol. XIV, num. 26. 2006. Pp. 129-140.
- Menary, R. *Cognitive integration. Mind and cognition unbounded*. New York, Macmillan. 2007.
- Menary, R. (ed.) *The extended mind*. Cambridge: The MIT Press. 2010.
- Menary, R. "Introduction to the special issue on 4E cognition." *Phenomenology and Cognitive Science*, N° 9. 2010. Págs. 459-463.
- Montero Anzola, J. "Enacción, filosofía de la mente y el yo." *Franciscanum*, vol. LI, N° 152, 2009. Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Págs. 133-179.
- Moya, C. *Filosofía de la mente*. Valencia, Universitat de València. 2006.
- Newen, A., de Bruin, L., Gallagher, S. *The Oxford Handbook of 4e Cognition*. Oxford: Oxford University Press. 2018.
- Pérez, D. y Lawler, D. (comps.) *La segunda persona y las emociones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SADAF. 2017.
- Prinz, J. Culture and cognitive science. En Zalta, E. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. 2011.
- Rabossi, E. "Filosofía de la mente y filosofía de la psicología: la agenda, la práctica, el dominio." En Azafea, *Rev. Filos.* 4, 2002. Págs. 21-43
- Robbins, P. y Aydede, M. *The Cambridge handbook of situated cognition*. Cambridge, Cambridge University Press. 2009.
- Rowlands, M. *The new science of mind. From extended mind to embodied phenomenology*. Cambridge, MIT Press. 2010.
- Shapiro, L. *The routledge handbook of embodied cognition*. London, Routledge. 2014.
- Silenzi, M. I. "Enfoques postcognitivistas: rótulos, presupuestos y posibles lecturas." *Ludus Vitalis*, vol. XXIII, num. 43, 2015, pp. 277-288.
- Sterelny, K. "Minds: extended or scaffolded?" *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 9, (4), 2010, pp. 465-481.

Stich, S. y Warfield, T. *The blackwell guide to philosophy of mind*. Oxford: Blackwell. 2003.

Symons, J. y Calvo, P. (eds.) *The Routledge Companion to Philosophy of Psychology*. London, Routledge. 2009.

Thagard, P. *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Buenos Aires, Katz. 2008.

Tomasello, M. *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Madrid, Amorrortu. 2007.

Varela, F. *Conocer*. Barcelona, Gedisa. 1988.

Varela, F.; Rosch, E.; Thompson, E. *De cuerpo presente*. Barcelona, Gedisa. 1991.

Walter, S. "Situated cognition: a field guide to some open conceptual and ontological issues". *Phenomenology and Cognitive Science*, N° 9. 2013. Págs. 459-463.

Ward, D. & Stapleton, M. "Es are good: cognition as Enacted, Embodied, Embedded, Affective and Extended." in Paglieri, F. & Castelfranchi, C. (Eds). *Consciousness in interaction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co. 2012.

Wilson, R. y Foglia, L. "Embodied Cognition." En Zalta, E. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. 2015.

Wilson, R. y Keil, F. *The MIT encyclopedia of cognitive sciences*. Cambridge, The MIT Press. 1999.